

VALENZUELA DE CALATRAVA



el culto a Nuestra Señora de la Nava

Valenzuela
de Calatrava



Texto: Máximo Galindo Bardenas
Fotografía: Manuel Ruiz Toribio y autor

Los orígenes más remotos de Valenzuela de Calatrava habría que buscarlos en un pequeño castillo almorávide que se alzó en el mismo sitio en el que hoy se encuentra su Iglesia parroquial.

El Campo de Calatrava fue durante siglos frontera entre los Reinos Cristianos del norte de la Península Ibérica y Al Andalus. A raíz de la Batalla de las Navas de Tolosa (1212), nuestra comarca pasa definitivamente a manos de la Corona de Castilla y será a partir de entonces cuando la Orden Militar de Calatrava se disponga a repoblar todo el territorio que llevará su nombre con colonos llegados principalmente del norte.

Valenzuela —según nos dejó escrito en el siglo XVIII su primer historiador local, Fray Juan de Valenzuela— fue repoblada por los calatravos con “navarros et riojanos” (navarros y riojanos) que ocuparon las casas y huertas dejadas por los musulmanes, y que dan nombre incluso al

pueblo, para comenzar a labrar la tierra, construir su iglesia, y tras años de dominio musulmán, traer de nuevo a estas tierras el Cristianismo y con él, las imágenes religiosas a las que rendían culto.

CULTO MARIANO

El culto mariano en el Campo de Calatrava, muy difundido a lo largo de toda su Historia, tiene su origen en la Orden del Císter, a la cual perteneció San Raimundo de Fitero, uno de los fundadores de la Orden de Calatrava, dedicada por ello a la devoción a Santa María, al igual precisamente que las primeras cofradías de las que se tiene noticia en Valenzuela de Calatrava, de los siglos XIV y XV.

En el siglo XVI las “Relaciones Topográficas de Felipe II” nos hablan de la existencia en la villa de 3 ermitas entre las cuales se encontraba la de Nuestra Señora de la Nava, parece ser situada a las afueras del pueblo. Desafortunadamente este



templo desapareció y hoy se desconoce su ubicación exacta.

Es probable que en esa ermita se encontrara una imagen de Nuestra Señora de la Nava, y que al arruinarse fuera trasladada



Hornacina en la que actualmente se muestra para su veneración la virgen.

da a la ermita de San Agustín, construida por voto o rogativa que hicieron los valenzoleños por una plaga de langosta que azotó sus campos en el siglo XVI. Según Fray Juan de Valenzuela, en esta ermita se

encontraba expuesta Nuestra Señora de la Nava en uno de sus 3 retablos dorados —construidos en torno a mediados del siglo XVIII— junto a las imágenes de un Jesús crucificado y un San Agustín. Esta ermita también se arruinó y sobre sus cimientos se alza la actual ermita del Cristo de la Clemencia.

A partir de entonces, no se volvió a tener noticias sobre esta imagen hasta la aparición, hace unos años, en el pajar de una vivienda particular una talla medieval que es donada por sus propietarios a la Parroquia. No existe memoria de talla similar antes de la Guerra Civil, por lo que debió ocultarse allí con anterioridad, quizá durante la etapa de guerras y desamortizaciones del siglo XIX y con vistas a evitar su destrucción o robo.

VIRGEN MEDIEVAL

Esta talla de madera representa la imagen de una virgen sedente sosteniendo a un niño en sus brazos y constituye la imagen escultórica más antigua de las conservadas en la localidad, data de entre los siglos XII y XIII.

La escultura cuenta con rasgos muy arcaicos, como son la ausencia de pliegues en las ropas que resta movimiento a la imagen, y la forma de coger al niño por



Nave de la Iglesia Parroquial de San Bartolomé. El recuadro, a la derecha del altar mayor, marca la ubicación de la virgen.

parte de la Virgen que es poco natural, más bien mecánica, por lo que hay falta de comunicación entre ambos. Pero por otra parte, encontramos también características típicas del Gótico del siglo XIII, como el hecho de que el niño se apoye en la rodilla izquierda de su madre, abandonando así la postura original en la que se situaba en su seno a modo de trono divino para ir adquiriendo una postura cada vez más naturalista. La forma del rostro de la virgen nos transmite una seriedad y una belleza muy típicas del Primer Gótico.

Entre los colores predominan los tonos rojos, símbolo de la Pasión, el azul del manto de la Virgen, que evoca la entrega a esa Pasión, y los tonos dorados, que nos remiten a la doble naturaleza de Cristo (divina y humana).

Se trata por tanto de una escultura típica del Románico tardío con transición al Gótico, muy característica de la zona pire-

naica, sobre todo del Románico Catalán. Su aparición en Valenzuela puede deberse a un sinfín de circunstancias fortuitas pero lo más probable es que fuese traída por los primeros colonos cristianos llegados a esta comarca, y por tanto que nos encontremos ante la imagen de Nuestra Señora de la Nava.

La talla recuperada estaba muy deteriorada, había perdido su coloración original, había sufrido la mutilación total de su brazo derecho, así como parte de la mano derecha del niño, por lo que fue restaurada en el año 2000 por los Servicios de Conservación Patrimonial de la Diputación Provincial. Actualmente se encuentra expuesta en una pequeña hornacina situada a la derecha del altar mayor de la Iglesia Parroquial de San Bartolomé de Valenzuela de Calatrava, donde todos sus vecinos y visitantes pueden seguir disfrutando de una joya tan valiosa de nuestro patrimonio histórico y artístico ■



Iglesia Parroquial de San Bartolomé. En la página siguiente, la talla al completo de la imagen de la virgen.

